

**PRÁCTICAS RESISTENTES, ELUSIÓN Y REPRODUCCIÓN  
SOCIAL EN UN CONTEXTO HISTÓRICO ADVERSO.  
UNA MIRADA A LOS INDÍGENAS DE CÓRDOBA  
(ARGENTINA) EN TIEMPOS COLONIALES TEMPRANOS**

*RESISTANT PRACTICES, AVOIDANCE, AND SOCIAL  
REPRODUCTION IN AN ADVERSE HISTORICAL CONTEXT.  
LOOKING AT THE INDIGENOUS FROM CÓRDOBA (ARGENTINA)  
IN EARLY COLONIAL TIMES*

***Sebastián Pastor\* y Matías E. Medina\*\****

---

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Área de Arqueología y Etnohistoria del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”. Córdoba, Argentina. E-mail: [pastorvcp@yahoo.com.ar](mailto:pastorvcp@yahoo.com.ar)

\*\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Área de Arqueología y Etnohistoria del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”. Córdoba, Argentina. E-mail: [paleomedina@yahoo.com.ar](mailto:paleomedina@yahoo.com.ar)

**RESUMEN**

La investigación se desarrolla en el marco de la arqueología histórica, concebida como el estudio del proceso de modernización que siguió a la expansión europea. Se analiza el caso de un sitio arqueológico, el Alero Tala Huasi, ocupado desde momentos previos a la conquista española hasta el Período Colonial Temprano -fines del siglo XVI y primera mitad del XVII. La persistencia de prácticas económicas, tecnológicas y rituales de raíces prehispánicas así como la incorporación selectiva de elementos foráneos, como el ganado euroasiático consumido en el lugar, son interpretadas en clave de resistencia y elusión de las relaciones de dominación impuestas, en un intento por mantener y reproducir la integración grupal. Se destaca la potencialidad de la arqueología histórica para indagar sobre procesos sociales al margen de los registros escritos, al entender aspectos de la vida cotidiana y de la agencia de colectivos invisibles en el discurso oficial de la sociedad colonial.

**Palabras clave:** resistencia indígena - contextos rituales - robo de ganado

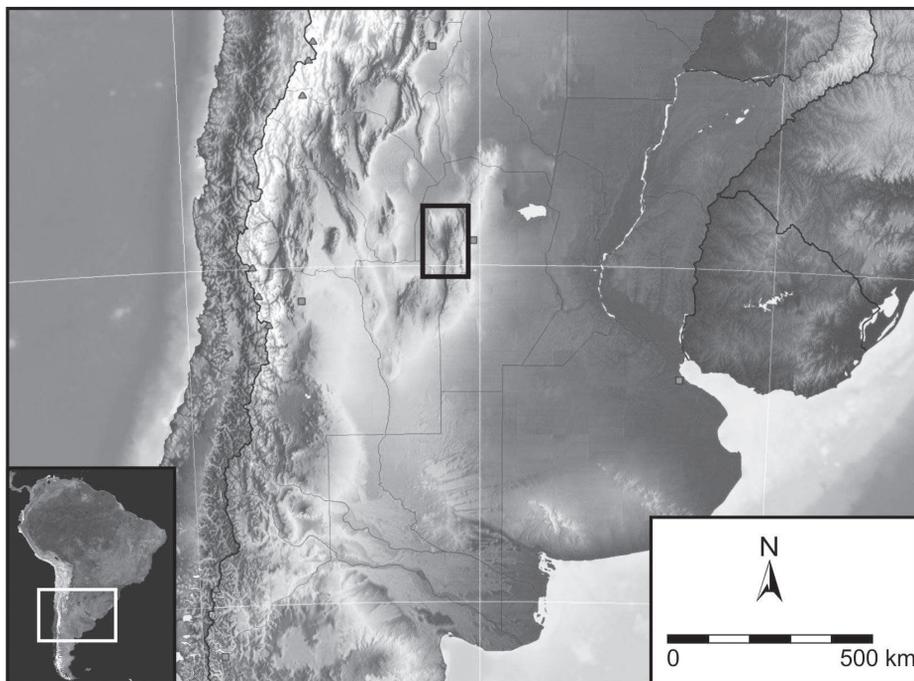
**ABSTRACT**

The research is carried out within a historical-archaeological framework, conceived as the study of the worldwide modernization process after the European expansion. The archaeological site Alero Tala Huasi, occupied since pre-Hispanic times, is analyzed. The continuities and changes in its occupation during early colonial times -late 16<sup>th</sup> and early 17<sup>th</sup> centuries- are taken into account. The temporal persistence of certain economical, technological and ritual practices of pre-Hispanic roots and the selective incorporation of European elements, like the consumed livestock, are interpreted as a kind of resistance to colonial domination and an effort to maintain the social integration. The relevance of historical archaeology to study the social processes beyond the written sources is emphasized, since it leads to the understanding of daily life practices and the agency of collective groups not registered by Colonial society's official discourse.

**Key words:** indigenous resistance - ritual contexts - livestock robbery

## INTRODUCCIÓN

La presente contribución analiza las estrategias de reproducción social de los grupos indígenas de Córdoba, región central de Argentina (Figura 1), durante la implantación del régimen colonial español a fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Se presentan los resultados de las investigaciones arqueológicas en el sitio Alero Tala Huasi (valle de Punilla), con ocupaciones que se inician en los últimos siglos del período prehispánico y continúan en tiempos coloniales tempranos. La investigación se desenvuelve en el marco de la arqueología histórica, concebida como el estudio de los procesos ligados a la modernización, a través de la colonización europea y la posterior expansión del capitalismo en el resto del mundo (Hicks y Beaudry 2006, Johnson 1999,



**Figura 1.** Región de estudio en las Sierras Centrales de Argentina

Zarankin y Salerno 2008). De este modo, se exploran diferentes efectos locales de un fenómeno de escala global, especialmente durante los siglos XVIII y XIX, comprendiendo la industrialización y proletarización en los países centrales así como la implantación colonial en las regiones periféricas. En tal sentido, se tienen en cuenta aspectos tales como la formación de los mercados laborales y de consumo junto a los diversos procesos de cambio social y cultural, analizando sus consecuencias en la vida cotidiana de innumerables comunidades.

En el caso de Iberoamérica la mayoría de las investigaciones se han orientado hacia un período algo anterior, el estudio de la conquista y colonización temprana en el siglo XVI y comienzos del XVII. Dicho proceso puede ser relacionado con la etapa inicial de la expansión global europea y el sometimiento de las sociedades locales, también puede considerarse un antecedente directo de la formación de los mercados intercontinentales y de la posterior industrialización. Las investigaciones desarrolladas en Uruguay (Curbelo 1999, Funari 1996), Brasil (Funari 1996, 1997) y Argentina (Bárceña 2004, Carrara 1997, Zarankin y Senatore 1996-1997) se enfocaron en esta colonización inicial atendiendo a tópicos como la fundación de ciudades y otros enclaves, como fortificaciones o misiones religiosas, con el acento puesto en el grupo conquistador. Secundariamente se ha considerado la integración y participación de colectivos sojuzgados, como indígenas y afro-americanos, en el nuevo entramado de relaciones coloniales (Zarankin y Salerno 2008).

El problema del presente estudio también gira en torno a estos procesos históricos pero el foco no está colocado en el desempeño de la élite conquistadora ni en los términos de integración de los grupos dominados. La perspectiva parte, en efecto, de estos últimos sectores -concretamente de los indígenas de la antigua jurisdicción de “Córdoba del Tucumán”- pero desde el punto de vista de sus estrategias o tácticas (De Certeau 1996) resistentes, elusivas de la dominación colonial, y orientadas hacia una reproducción social relativamente autónoma. Se intenta exponer así el potencial de la arqueología histórica para la construcción de conocimientos diferentes y aun opuestos a las narrativas de la historia basada en fuentes escritas producidas por el grupo conquistador; es decir, como un medio de acceso al pasado de estos “pueblos sin historia” (Wolf 1987) cuyas acciones y vida cotidiana permanecieron, en una sustancial medida, fuera del campo de lo escrito o de lo dicho.

## **CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE “CÓRDOBA DEL TUCUMÁN”**

La implantación del régimen colonial en la jurisdicción de Córdoba -gobernación del Tucumán, virreinato del Perú- ocurrió a lo largo de sucesivas

etapas entre los siglos XVI y XVII. La primera de estas etapas incluyó a las diferentes “entradas” de reconocimiento del territorio y sus habitantes. Sus respectivos capitanes o jefes de expedición fueron Francisco César (1528-1529), Diego de Rojas (1543-1546), Francisco de Villagra (1551) y Francisco de Aguirre (1566). Pocos meses antes de la fundación de Córdoba, el gobernador Jerónimo Luis de Cabrera envió una última misión de reconocimiento a cargo de Lorenzo Suárez de Figueroa, quien partió desde la cabecera de la gobernación -Santiago del Estero- con el propósito de precisar las distancias, los caminos, la disposición de los indígenas e incluso de iniciar su empadronamiento. De este modo, en el momento de la fundación de Córdoba, el 6 de julio de 1573, los españoles ya tenían un conocimiento bastante detallado del territorio, sus recursos y población. Tal información fue plasmada en la *Relación Anónima*, célebre carta dirigida al rey para justificar la iniciativa opuesta a las disposiciones del virrey Francisco de Toledo donde se resaltaba en forma idealizada las bondades de la tierra y el agua, el clima y la disposición de los indígenas para el trabajo (Berberían 1987).

La segunda etapa comprende los primeros años del asentamiento español, básicamente durante la década de 1570, incluyendo la fase propiamente militar de la conquista, cuando los españoles vivían en un fuerte y aún existían vastas extensiones de territorio sin explorar y, en los lugares más apartados, pueblos de indios sin someter. En estos años y en los siguientes se completaron las misiones de reconocimiento, como la de Hernán Mejía Mirabal por Traslasierra (1573-1574), la del gobernador Gonzalo de Abreu hasta el río Quinto (1579), o la de Gaspar de Medina a las Salinas Grandes (1587). Al mismo tiempo, los últimos grupos rebeldes fueron sometidos a través de sucesivas “malocas” y “guazabaras”, esto es mediante la invasión de territorios indígenas con fines de saqueo y/o exterminio.

Concluida la conquista militar, las siguientes etapas implicaron la colonización efectiva del nuevo territorio, entre finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII. Las encomiendas o repartimientos de indios aseguraron inicialmente el dominio sobre la población nativa, así como la explotación de su fuerza de trabajo. Como en otras jurisdicciones marginales del virreinato del Perú y del resto de Hispanoamérica, los beneficios asociados a esta merced real no se hicieron efectivos a través de una tributación fija -como prescribía la forma legal de la institución- sino por medio del servicio personal de tiempo completo (Bixio y González Navarro 2009, Montes 2008, Piana de Cuestas 1992). De este modo, los indígenas -o *piezas de servicio*- eran continuamente empleados por sus encomenderos -o *vecinos feudatarios*- en diversas tareas productivas.

Este proceso fue acompañado por el despojo de las tierras, puesto que la propiedad comunal de los pueblos de indios tampoco fue respetada. En

ocasiones, las áreas más productivas fueron entregadas en merced a los conquistadores. Además, los titulares de las encomiendas reducían a la población dispersa en determinados sitios para obtener luego la propiedad sobre vastas extensiones declaradas vacías o “vacas”. En otros casos, las tierras de labranza eran directamente usurpadas sin mayores preámbulos, o bien invadidas por el ganado (Bixio y González Navarro 2009, Montes 2008, Piana de Cuestas 1992).

Para la élite conquistadora la disposición de tierras y hombres constituyó el capital inicial de sus emprendimientos productivos y la posibilidad de insertarse en los mercados coloniales en formación. Los productos de las encomiendas y de las primeras estancias -alimentos, ganado en pie, bienes artesanales y diversos “frutos de la tierra”- permitían la participación en el comercio con Chile, el Río de la Plata, Paraguay, Alto Perú y el resto de la gobernación del Tucumán (Assadourian 1983, Piana de Cuestas 1992). En tal sentido, se ha destacado el “espíritu de empresa” de los primeros conquistadores y colonizadores quienes, una vez obtenidas las mercedes reales, tornaban inmediatamente de soldados/caballeros -con las disposiciones y formas culturales asociadas- a emprendedores y prósperos comerciantes.

La pérdida de autonomía y acceso a la tierra tuvo consecuencias irreversibles para las posibilidades de reproducción social y biológica de la mayoría de los grupos indígenas. En tal sentido, cabe tener en cuenta las drásticas consecuencias de las guerras, las enfermedades europeas y los traslados compulsivos de población -reducciones, empleo de indios a tiempo completo en “fletes” de mercancías o de indias en el servicio doméstico en la casa del encomendero. También fue negativa la interrupción forzada de los canales que permitían el flujo de información étnica -la lengua, la religión y otros sentidos y saberes-, a través de la evangelización y la persecución de las “idolatrías”.

En todos estos aspectos, el caso de Córdoba del Tucumán ha sido considerado un ejemplo extremo de desestructuración social, por la rapidez y profundidad de sus consecuencias (Bixio y González Navarro 2009, Piana de Cuestas 1992). Este escenario adverso se habría visto favorecido, adicionalmente, por la alta fragmentación política y la ineficacia de las estrategias de resistencia nativas, una vez definida la situación en el plano militar. Progresivamente se habría tornado hacia estrategias individuales, antes que comunitarias, y/o hacia la búsqueda no autónoma de beneficios concretos e inmediatos a través del uso de las herramientas e intersticios permitidos por el sistema colonial. Entre las prácticas más comunes se destacan, por un lado, la huida de indios de tasa de sus pueblos y, por el otro, los reclamos realizados ante la justicia -por tierras, el reconocimiento del título de cacique, la reserva de tasa, malos tratos, etc. (Bixio y González Navarro 2009).

## LOS GRUPOS INDÍGENAS LOCALES: CUADRO SOCIOCULTURAL

La arqueología del período Prehispánico Tardío, comprendiendo el milenio anterior a la conquista europea, aporta información sobre las características culturales y la organización económica y sociopolítica de los indígenas habitantes de la futura jurisdicción de “Córdoba del Tucumán”, particularmente en el sector central de las sierras (Berberían 1984, Bixio *et al.* 2010, Pastor *et al.* 2012).

Tras un proceso varias veces milenario de desarrollo y transformación de las sociedades de cazadores-recolectores, en la segunda mitad del primer milenio de nuestra era se produjo la dispersión e incorporación efectiva de prácticas agrícolas. Las mismas conformaron un sistema productivo de pequeña escala, escasamente tecnificado, basado en el policultivo y el trabajo simultáneo sobre parcelas dispersas en el paisaje (Pastor y López 2010). Entre las especies cultivadas se cuenta: el maíz (*Zea mays*), el poroto (*Phaseolus* spp.), el zapallo (*Cucurbita* sp.) y la quínoa (*Chenopodium quinoa*). La producción agrícola, de carácter limitado y relativamente inseguro -con frecuentes pérdidas por plaga, sequía, granizo- se complementó con un fuerte énfasis en la caza-recolección (Medina *et al.* 2011, Pastor 2007, Recalde 2008-2009). El carácter mixto de la subsistencia se tradujo en una elevada movilidad residencial y en el uso diversificado de los recursos silvestres existentes en los distintos pisos altitudinales de las sierras<sup>1</sup>.

Estos grupos se distinguieron por una organización segmentaria, con un alto nivel de autonomía económica y política de las unidades domésticas y linajes familiares. A una mayor escala, estos segmentos sociales se integraban en estructuras más inclusivas, de escala comunitaria, en un proceso que no excluía las tensiones y negociaciones, así como el establecimiento de vínculos asimétricos o jerarquías entre grupos (Pastor *et al.* 2012). En el escenario sociopolítico previo aunque cercano al tiempo de la conquista, la integración comunitaria habría estado condicionada por necesidades como asegurar el acceso a los espacios agrícolas o de caza y recolección, en un contexto de creciente conflictividad con manifestaciones violentas e incluso bélicas. En

---

<sup>1</sup> Las áreas serranas más deprimidas (ca. 500-1300 msnm) presentan una cobertura boscosa correspondiente a la formación del *chaco serrano*, con especies dotadas de frutos comestibles como los algarrobos (*Prosopis* spp.) y el chañar (*Geoffroea decorticans*). En los sectores más elevados (ca. 1300-3000 msnm) estos recursos están ausentes pero en tiempos prehispánicos y coloniales sus extensos pastizales sostuvieron a poblaciones de artiodáctilos gregarios que constituyeron las principales presas de caza: guanacos (*Lama guanicoe*) y venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) (Bucher y Abalos 1979, Demaio *et al.* 2002).

este último aspecto sobresalen las escenas de enfrentamientos entre grupos de indígenas con arcos, en pinturas rupestres del Cerro Colorado, así como las lesiones traumáticas y proyectiles incrustados en esqueletos humanos (Gardner 1931, Pastor *et al.* 2012).

En relación con tales procesos de integración los festines, las celebraciones y los rituales grupales desempeñaron un papel protagónico extendiendo su significado sobre otras esferas centrales de la reproducción comunitaria como la economía, la consolidación de los vínculos sociales, los sentidos de identidad y la memoria (Medina *et al.* 2011, Pastor 2007, Pastor *et al.* 2012). Dicho ámbito de participación colectiva persistió durante el período Colonial Temprano como un núcleo resistente de la cultura indígena y como un vehículo de transmisión de la información étnica, en un contexto de profunda desestructuración social. El potencial de estas prácticas justificó el empeño dedicado a su erradicación por parte de diferentes actores de la élite colonial -autoridades civiles, eclesiásticas o simples particulares-, quienes reservaron los términos “juntas” y “borracheras” para identificar el sitio de los conjuros y potenciales alianzas del domino demoníaco y de la idolatría contra el poder español (Castro Olañeta 2002, Pastor 2007, Pastor *et al.* 2012).

## **LAS “JUNTAS Y BORRACHERAS” EN PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA**

Las descripciones de los conquistadores sobre estas celebraciones grupales aportan claves e indicios para la interpretación arqueológica. Se trataba de reuniones festivas y ritualizadas que ocurrían con cierta frecuencia y diversas motivaciones, como la recolección de la algarroba, los funerales o la entrada en la pubertad de las niñas. Habitualmente se desarrollaban fuera del ámbito de los poblados, en sitios de importancia económica y simbólica -“montes”, “algarrobales”, “cazaderos”- y en conjunción con la realización de actividades extractivas -caza y recolección. En tales ocasiones, además de los rituales incluyendo danzas y cantos se producían libaciones así como el consumo colectivo de alimentos.

Desde la arqueología del período Prehispánico Tardío se han analizado diferentes contextos vinculados con esta esfera de actividad grupal (Medina *et al.* 2011, Pastor 2007). Tales contextos presentan algunas características comunes como su emplazamiento fuera de los sitios residenciales, a veces en sus inmediaciones o a cierta distancia, en los diversos microambientes de las sierras. En el sector central de las Sierras de Córdoba se han identificado varias decenas de sitios que contienen evidencias de prácticas de molienda colectiva, a través de instrumentos pasivos -morteros y molinos- confeccionados en rocas fijas y dispuestos para su uso potencialmente simultáneo por parte de

numerosos ocupantes, por encima de las necesidades de una simple unidad doméstica -entre cinco, diez, veinte, treinta y aún más participantes<sup>2</sup>.

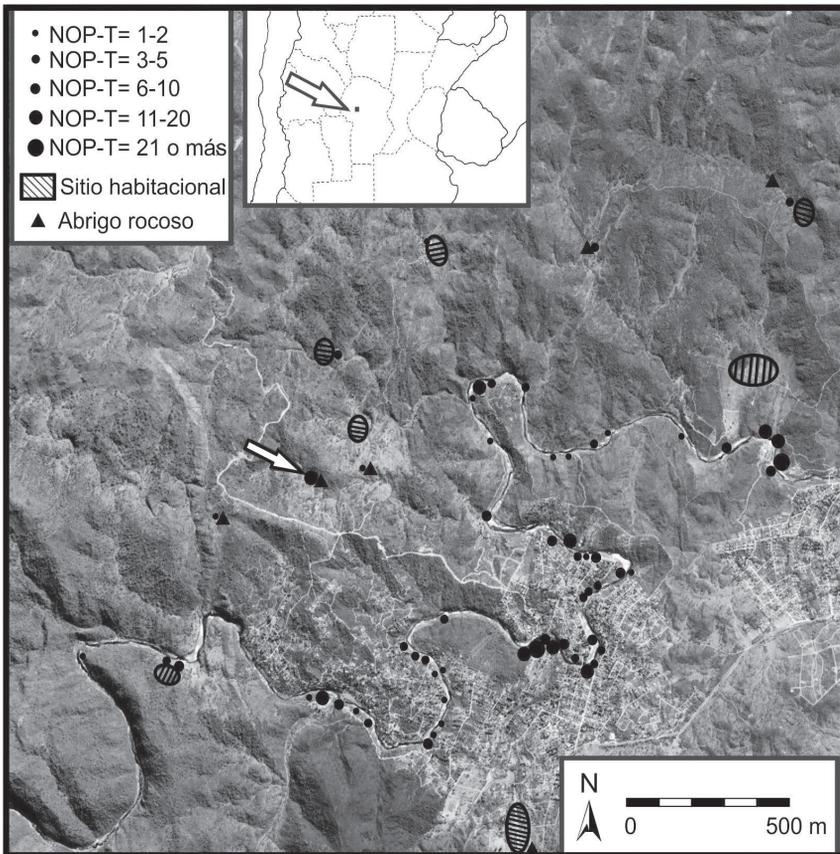
Otros rasgos no son ubicuos, ya que se restringen a algunos asentamientos, pero igualmente contribuyen a definir el perfil de estos ámbitos de participación colectiva. Los sitios que incluyen depósitos estratificados y han sido objeto de excavaciones aportaron información sustancial sobre el consumo de alimentos, comprendiendo una variedad de recursos silvestres obtenidos en los alrededores o trasladados desde considerables distancias. En el caso de sitios de entornos chaqueños, como Arroyo Talainín 2 -valle de Traslasierra-, los recursos locales comprendían frutos silvestres -algarroba, chañar-, pequeños vertebrados -armadillos, roedores, lagartos- y artiodáctilos, como corzuelas (*Mazama guazoupira*) y pecaríes (*Pecari tajacu*). Por el contrario, los artiodáctilos gregarios de ambientes de pastizales -guanacos y venados- así como los huevos de ñandú (*Rhea spp.*), abundantemente consumidos en el lugar, debieron ser trasladados desde áreas alejadas ca. 20-50 km. Por el contrario, en los sitios emplazados en los pastizales de altura, como Río Yuspe 11 -pampa de Achala-, existieron posibilidades de acceso a los guanacos y venados pero los frutos chaqueños como el chañar -también consumido en el lugar- debían ser transportados desde zonas de valle como Punilla o Traslasierra, a ca. 20-40 km (Medina *et al.* 2011, Pastor 2007).

En algunos sitios también sobresalen las expresiones de arte rupestre, con el despliegue de una modalidad estilística y una temática diferentes de aquella que se ponía en juego en los contextos de interacción de escala doméstica. En estos últimos predominan los temas definidos por las figuras de camélidos, y secundariamente otros animales, mientras en los espacios públicos son más frecuentes los temas basados en motivos no figurativos y/o antropomorfos con rasgos jerarquizados, como tocados cefálicos (Recalde y Pastor 2012). En ocasiones, estas figuras ejercen un rol dominante por su tamaño y posición, o por superponerse a imágenes pre-existentes comúnmente ligadas al universo simbólico doméstico. Se ha destacado la participación de estas figuras antropomorfas en la construcción del espacio público y de las relaciones comunitarias, en un marco ideológico donde las apelaciones a los ancestros intervenían en la legitimación de los derechos territoriales (Pastor 2012).

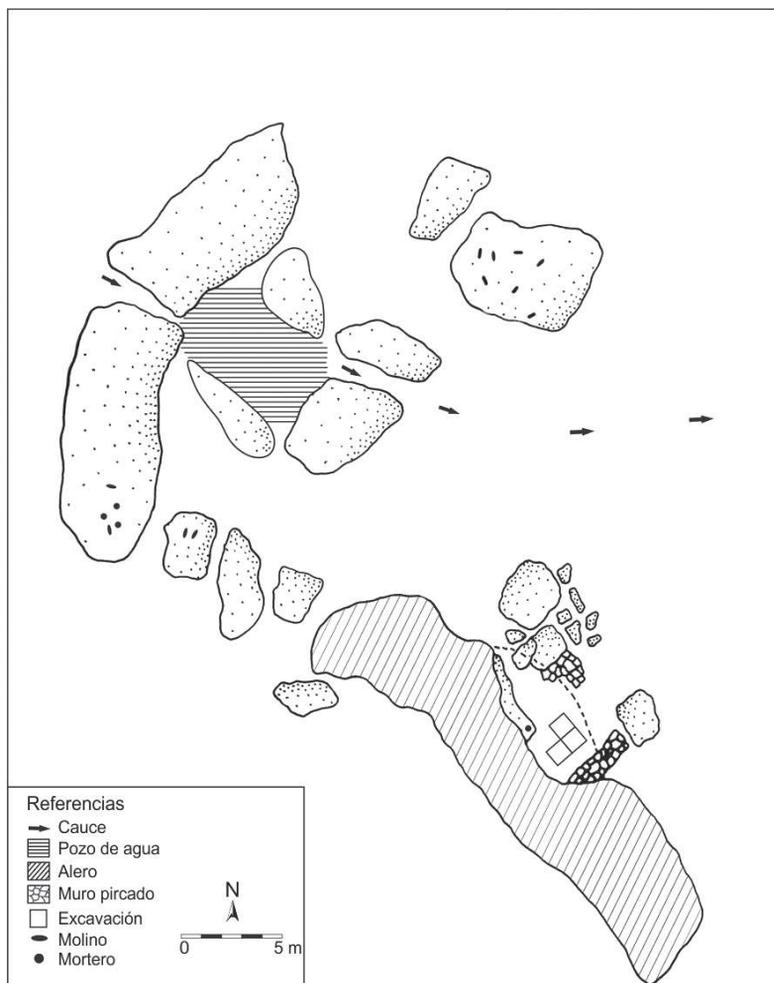
---

<sup>2</sup> La estimación del número posible de usuarios simultáneos de los instrumentos de molienda fue efectuada según las propuestas metodológicas de Babot (2007), con modificaciones. En tal sentido, el número de operarios propuesto se refiere a aquellos que potencialmente utilizaron los equipos del grupo tipológico más representado y que, además, no sufrieron roturas; es decir que aún se conservan en condiciones de uso.

El sitio arqueológico que tratamos en esta oportunidad, denominado Alero Tala Huasi, forma parte de esta problemática. Se localiza en un entorno forestal del *Chaco Serrano*, en el sudoeste del valle de Punilla (Figura 2). Comprende un espacio a cielo abierto sobre las márgenes de un pequeño curso de agua, conocido localmente como Arroyo Seco, es el lugar donde éste hace un salto y un pozo de agua. En las rocas que se disponen en los alrededores se documentaron útiles de molienda pasivos, incluyendo cuatro morteros y once molinos. Este instrumental pudo ser utilizado simultáneamente por once personas. A pocos metros se ubica un alero pequeño -siete metros de largo por tres metros y medio de profundidad- que es el único sector del sitio donde se acumularon sedimentos y se pudieron practicar excavaciones (Figura 3).



**Figura 2.** Distribución de sitios arqueológicos en el sudoeste del valle de Punilla (Córdoba)



**Figura 3.** Planta del sitio Alero Tala Huasi

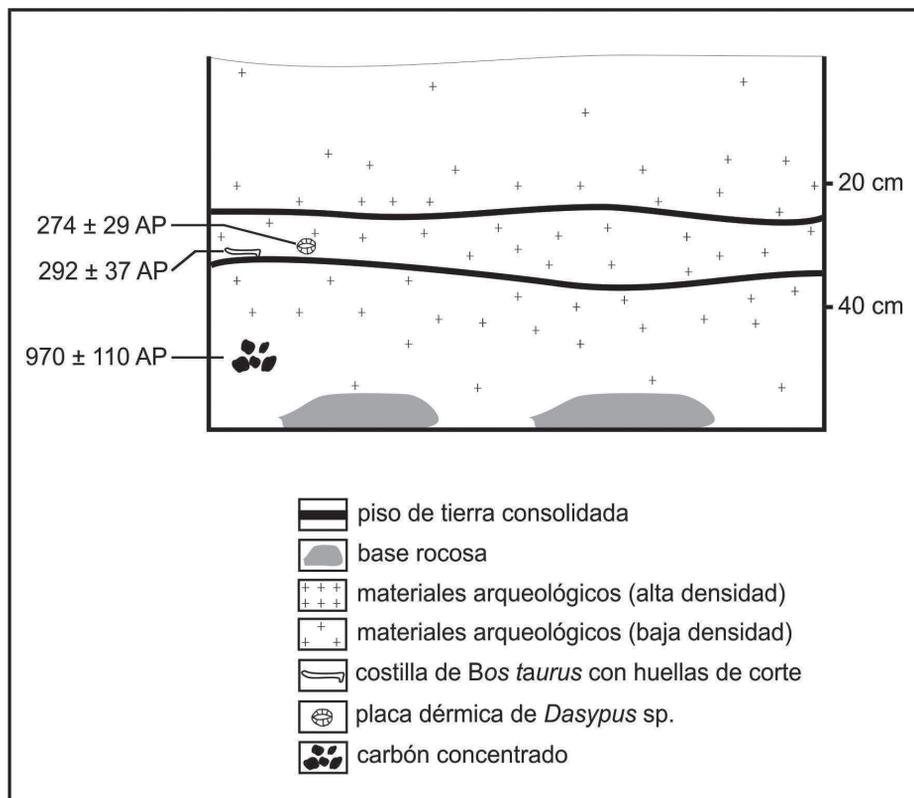
En el contexto del antiguo paisaje prehispánico, el curso de este arroyo integró una cuenca de segunda y aún de tercera jerarquía. Las prospecciones en el entorno más cercano, entre uno y tres kilómetros de distancia, permitieron identificar siete sitios residenciales a cielo abierto del período Prehispánico Tardío (Figura 2). Según el conocimiento disponible, estos asentamientos eran ocupados en forma semi-permanente, especialmente

durante el desarrollo de las actividades agrícolas. Estaban formados por pocas viviendas semi-enterradas de forma rectangular, con la parte superior de las paredes y el techo construidos con maderas y cueros y una distribución dispersa entre pequeñas parcelas de cultivo (Berberían 1984, Pastor y López 2010). La investigación actual desestima un uso continuo o sedentario para estos asentamientos pues existen constancias de procesos de abandono de corto y mediano plazo. Es decir, en forma estacional para la explotación de recursos complementarios en microambientes adyacentes y por períodos de pocos o algunos años, probablemente para la recuperación de los terrenos de cultivo (Pastor *et al.* 2013).

Los sitios de participación pública, definidos por la infraestructura para la molienda colectiva, se ubican fuera del ámbito de los asentamientos residenciales para concentrarse sobre el colector principal del sur de Punilla, el río San Antonio. En el sector más cercano al Alero Tala Huasi se documentaron diez sitios con estas características -con un valor de NOP-T = 11 o mayor- (Figura 2). Pero más allá de esta regularidad, este lugar puntual en el arroyo Seco también fue elegido para realizar celebraciones grupales, por la misma presencia del curso de agua, la de un pozo que garantizaba una significativa acumulación hídrica, la protección ofrecida por el alero y el emplazamiento en una de las cabeceras del valle con posibilidades de acceso relativamente próximo al ambiente de pastizales de altura y sus recursos.

La excavación de 3,5 m<sup>2</sup> dentro del área protegida por el alero, con profundidades máximas de 55 cm, permitieron conocer su secuencia ocupacional. En tal sentido, las ocupaciones iniciales correspondientes al período Prehispánico Tardío fueron identificadas entre los 40 y 55 cm de profundidad (Figura 4). Con una muestra de carbón concentrado recogida a los 50 cm se obtuvo una datación de 970 ± 110 AP (LP-2362) aproximadamente entre los siglos X y XIII de nuestra era; calibración con curva SHCal04 (McCormac *et al.* 2004) y programa OxCal 4.2 (Bronk Ramsey 2009), 95.4% de probabilidad: 895-927 DC -2.6 %- y 935-1285 DC -92.8 %-.

Los materiales arqueológicos incluyen fragmentos de recipientes cerámicos, instrumentos líticos, desechos de talla y restos faunísticos. Los fragmentos cerámicos (N=95) presentan características tecnológicas comunes para los contextos regionales de este período -en cuanto al tipo de pasta, características del antiplástico, cocción, acabado y coloración de las superficies, formas de las bases y bordes, etc.; (Medina 2010, Pastor 1999). El material se encuentra muy fragmentado e impide estimar la forma y tamaño de los recipientes completos. Sin embargo, el análisis de bordes con curvaturas diagnósticas permitió reconocer al menos dos vasijas correspondientes a ollas esféricas con cuello, posiblemente utilizadas para la cocción de alimentos (Figura 5). La presencia de vasijas de formas abiertas es sugerida por los fragmentos con

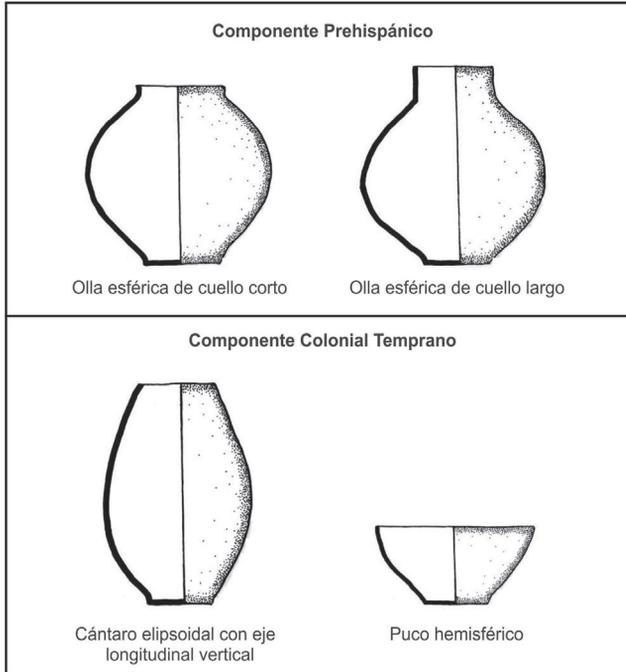


**Figura 4.** Corte estratigráfico del interior del alero

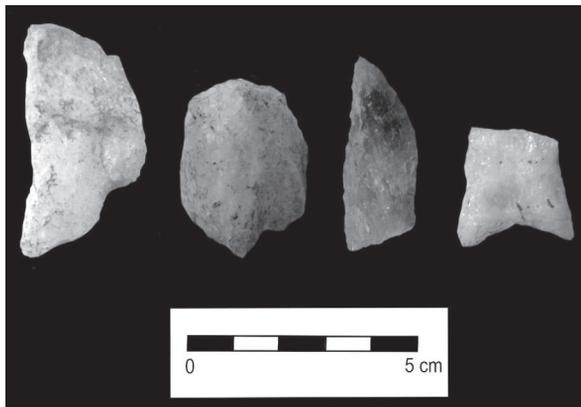
impresiones de cestos en sus paredes externas (n=4), los que comúnmente corresponden a escudillas o platos que reproducen la morfología de los cestos utilizados como moldes para su manufactura.

El material lítico también exhibe rasgos tecnológicos comunes con otros sitios contemporáneos, con una escasa formatización del instrumental y un uso predominante de rocas disponibles localmente como el cuarzo (Pastor 2007-2008, Pastor y Rivero 2009). En general, se trata de desechos producidos durante la reducción de núcleos para la extracción de formas-base, junto a pocos instrumentos informales -cuchillos y puntas entre muescas- (Figura 6). Este instrumental habría sido producido expeditivamente en el sitio y luego empleado en tareas como el procesamiento de presas animales. Se obtuvo además una punta de proyectil fracturada de cuarzo, de forma triangular sin

pedúnculo. Esta pieza puede ser vinculada con las actividades de caza y con la reparación de armas llevada a cabo *in situ* (Figura 6).



**Figura 5.** Formas de recipientes cerámicos



**Figura 6.** Instrumentos líticos del componente prehispánico

Los restos faunísticos, cuantificados mediante el Número de Especímenes Identificados por Taxón (NISP), complementan la información sobre las actividades desarrolladas en el sitio y sobre las condiciones de acceso a los recursos (Tabla 1). En primer término se destacan los artiodáctilos, incluyendo camélidos (*Lama* cf. *L. guanicoe*)<sup>3</sup> y venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*). Estos animales, considerados como carcasas individuales, fueron las principales presas consumidas en el alero. Su captura implicó traslados hacia los pastizales de altura, el hábitat de tales especies. El NISP también sugiere un significativo consumo de pequeños vertebrados, incluyendo armadillos (*Chaetophractus vellerosus*, *Dasyops* sp.), roedores (Caviinae, *Ctenomys* sp.), lagartos (*Tupinambis* sp.), ranas (Anura) y aves pequeñas como perdices (*Nothura* sp.) y palomas (*Zenaida auriculata*). Un patrón que distingue al Alero Tala Huasi son las evidencias del consumo de peces, tratándose del único contexto arqueológico de las Sierras de Córdoba donde se recuperaron restos de animales de este tipo<sup>4</sup>. Se identificaron varias especies a distintos niveles taxonómicos, incluyendo viejas del agua (Loricariidae, *Rineloricaria* sp. e *Hypostomus* sp.), tarariras (*Hoplias malabaricus*), sábalos (*Prochilodus lineatus*) y dientudos (*Oligosarcus jenynsii*) (Tabla 1).

Entre los restos faunísticos más abundantes se encuentran las cáscaras de huevos de ñandú o choique (*Rhea* spp.) que complementan la información sobre las prácticas recolectoras (Tabla 1). En tal sentido, como ocurre habitualmente en toda la región, no se recuperaron vestigios de vegetales comestibles debido a limitaciones de preservación arqueológica. El procesamiento y consumo de este tipo de recursos sólo está sugerido indirectamente por los instrumentos de molienda. Adicionalmente, los huevos de *Rhea* spp constituyen un firme indicador de la estacionalidad de las ocupaciones, ya que sólo estuvieron disponibles en la temporada de postura y anidación -hacia fines de la primavera y durante el verano. Esta expectativa es reafirmada por

<sup>3</sup> Son conocidas las dificultades para diferenciar especies de camélidos del género *Lama* a partir de los restos óseos pues estos comparten estrechas similitudes morfológicas. Los estudios osteométricos realizados para distinguir camélidos silvestres (*Lama guanicoe*) y domésticos (*Lama glama*), supuestamente de mayor tamaño, han mostrado limitaciones en el caso de las Sierras Centrales de Argentina -incluyendo a las Sierras de Córdoba-, por la amplia variación métrica de la población local de guanacos (Medina *et al.* 2007). Los resultados osteométricos impiden sostener la existencia de camélidos domésticos por esta vía y llevan a asignar a los especímenes óseos a guanacos, sin descartar la eventual presencia de llamas.

<sup>4</sup> Los restos de peces y otros pequeños vertebrados presentan evidencias directas o potenciales de aprovechamiento humano -huellas de corte, fracturas antrópicas y/o quemado. Las marcas de carnívoros o de ácidos digestivos están casi ausentes (Tabla 1), lo cual identifica a los agentes humanos como los principales responsables de la formación del conjunto arqueofaunístico.

otros restos como los huesos de lagarto (*Tupinambis* sp.) pues se trata de un animal mayormente activo en esta misma época del año.

**TABLA 1.** Conjunto arqueofaunístico del componente prehispánico

Taxón	NISP	NISP <sub>hc</sub>	NISP <sub>fract</sub>	NISP <sub>q</sub>	NISP <sub>dig</sub>	NISP <sub>car</sub>
<i>Lama</i> cf. <i>L. guanicoe</i>	6	1	-	3	-	-
<i>Ozotoceros bezoarticus</i>	3	2	1	2	-	-
Odocolleinae, sp. indet.	1	-	-	1	-	-
Artiodactyla, sp. indet.	2	-	-	1	-	-
<i>Homo sapiens</i>	1	1	-	-	-	-
<i>Chaetophractus vellerosus</i>	1	-	-	1	-	-
<i>Dasypus</i> sp.	1	-	-	-	-	-
Caviinae, sp. indet.	1	-	-	1	-	-
<i>Ctenomys</i> sp.	17	1	-	-	-	-
<i>Akodon dolores</i>	2	-	-	-	-	-
Cricetidae cf. <i>Graomys</i>	1	-	-	-	-	-
Cricetidae, sp. indet.	2	-	-	1	-	-
Rodentia, sp. indet.	2	-	-	1	-	-
<i>Thylamys</i> sp.	6	-	-	-	-	-
Mammalia, sp. indet.	45	5	3	23	-	-
<i>Tupinambis</i> sp.	2	-	-	2	-	-
Anura, sp. indet.	2	-	-	1	-	-
Rheidae, sp. indet. (huevos)	92	-	-	56	-	-
<i>Zenaida auriculata</i>	1	-	-	1	-	-
<i>Nothura</i> sp.	1	-	-	1	-	-
Tinamidae, sp. indet.	2	1	-	-	-	-
<i>Avia pequeña</i> cf. Passeriforme	2	-	-	1	-	-
<i>Rineloricaria</i> sp.	17	-	-	3	-	-
<i>Hypostomus</i> sp.	1	-	-	-	-	-
Loricariidae, sp. indet.	1	-	-	1	-	-
Siluriformes, sp. indet.	1	-	-	-	-	-
<i>Hoplias malabaricus</i>	1	-	-	1	-	-
<i>Oligosarcus jenynsii</i>	1	-	-	-	-	-
<i>Prochilodus lineatus</i>	1	-	-	-	-	-
Osteichthyes, sp. indet.	21	-	-	4	-	-
Vertebrata, sp. indet.	190	14	17	124	-	-

Número de Especímenes Identificados por Taxón (NISP). Referencias: NISP<sub>hc</sub>: NISP con huellas de corte y/o raspado; NISP<sub>fract</sub>: NISP con rasgos diagnósticos de fractura antrópica (marcas de percusión, lascas óseas, negativos de lascado, etc); NISP<sub>q</sub>: NISP con quemado; NISP<sub>dig</sub>: NISP con rastros de corrosión producida por ácidos digestivos (paredes adelgazadas, bordes redondeados, hoyos, etc.); NISP<sub>car</sub>: NISP con marcas de dientes (hoyos, hoyuelos y surcos).

## UTILIZACIÓN DEL SITIO DURANTE EL PERÍODO COLONIAL TEMPRANO

El contenido de las capas suprayacentes, aproximadamente entre los 10 y 40 cm de profundidad, muestra la persistencia en el uso del alero durante el período Colonial Temprano. Sus rasgos más destacados son dos pisos superpuestos de sedimento consolidado, a los 25 y 35 cm de profundidad, que señalan la utilización repetida de este espacio durante dicho período (Figura 4). Otro aspecto sobresaliente es el cambio en los patrones de consumo faunístico, con la incorporación de diferentes especies de ganado euroasiático (Tabla 2). El NISP sugiere que los ovicápridos, como la oveja (*Ovis aries*) y la cabra (*Capra hircus*), fueron los animales más explotados. Con menor frecuencia se consumieron vacas (*Bos taurus*), équidos (*Equus* sp.) y cerdos (*Sus scrofa*). Numerosos especímenes óseos exhiben huellas de corte, termoalteraciones, fracturas antrópicas y negativos de lascado que indican un intenso procesamiento de la fauna con el fin de obtener nutrientes de la carne, la grasa y la médula. Una costilla de *Bos taurus* con huellas de corte, proveniente del piso más profundo fue datada en  $292 \pm 37$  AP -AA92987; calibración con curva SHCal04 (McCormac *et al.* 2004) y programa OxCal 4.2 (Bronk Ramsey 2009), 95.4% de probabilidad: 1504-1591 DC -33.0 %-; 1616-1675 DC -45.3 %-; 1738-1977 DC -17.0%-. Asimismo, se obtuvo un fechado directo sobre una placa dérmica de *Dasyopus* sp, con idéntica procedencia estratigráfica de  $274 \pm 29$  AP; AA97578; calibración con curva SHCal04 (McCormac *et al.* 2004) y programa OxCal 4.2 (Bronk Ramsey 2009), 95.4% de probabilidad: 1513-1544 DC -5.0 %-; 1623-1678 DC -56.9 %-; 1734-1800 DC -33.5%-. La calibración de estos fechados corresponde, con mayores probabilidades, al siglo XVI y primera parte del XVII. La posterior formación de otro piso sugiere que el lugar pudo ser frecuentado hasta mediados de esta última centuria. La ausencia de marcas de aserrado en los huesos, un claro indicador cronológico posterior a la segunda mitad del siglo XIX (Silveira 1995), permite descartar una migración vertical por pisoteo y/o una depositación en el pasado reciente.

La fauna local continuó siendo consumida (Tabla 2), lo cual señala persistencias con la economía prehispánica. Al respecto, están presentes los artiodáctilos propios de los pastizales de altura (*Lama* cf. *L. guanicoe* y *Ozotoceros bezoarticus*) así como otros que pudieron ser cazados en el entorno chaqueño circundante, como las corzuelas (*Mazama guazoupira*) y los pecaríes (*Pecari tajacu*). Los pequeños vertebrados -armadillos, roedores, lagartos, aves pequeñas y peces- así como los huevos de *Rhea* spp. continuaron siendo explotados. Los restos de peces y las cáscaras de huevos indican la permanencia de prácticas y modalidades organizativas propias del periodo prehispánico, con ocupaciones repetidas en la misma época del año -fines de primavera y verano.

TABLA 2. Conjunto arqueofaunístico del componente colonial temprano

Taxón	NISP	NISP hc	NISP fract	NISP q	NISP dig	NISP car
<i>Lama</i> cf. <i>L. guanicoe</i>	6	-	1	2	-	-
<i>Ozotoceros bezoarticus</i>	7	3	2	2	-	-
<i>Mazama guazoupira</i>	2	1	-	1	-	-
Odocolleinae, sp. indet.	3	2	-	2	-	-
<i>Pecari tajacu</i>	1	1	-	-	-	-
Caprinae, sp. indet.	58	21	-	-	-	-
<i>Sus scrofa</i>	1	-	-	-	-	-
<i>Bos taurus</i>	8	8	-	-	-	-
Artiodactyla, sp. indet.	30	-	-	4	-	-
<i>Equus</i> sp.	14	4	-	-	-	-
Ungulata, sp. indet.	22	-	-	3	-	-
<i>Homo sapiens</i>	1	-	-	-	-	-
<i>Puma</i> sp.	3	-	-	-	-	-
<i>Galictis cuja</i>	4	-	-	-	-	-
<i>Chaetophractus vellerosus</i>	3	-	-	2	-	-
<i>Dasypus</i> sp.	32	2	-	13	-	-
<i>Lagostomus maximus</i>	7	1	-	-	-	-
<i>Galea leucoblephara</i>	4	1	-	-	-	-
Caviinae, sp. indet.	3	-	-	1	-	-
<i>Ctenomys</i> sp.	5	1	-	-	-	-
<i>Calomys venustus</i>	3	-	-	1	-	-
Cricetidae, sp. indet.	1	1	-	-	-	-
Rodentia, sp. indet.	1	-	-	-	-	-
Mammalia, sp. indet.	287	41	2	51	-	1
<i>Tupinambis</i> sp.	20	11	-	2	-	-
Anura, sp. indet.	2	1	-	1	-	-
Rheidae, sp. indet. (huevos)	101	-	-	34	-	-
Tinamidae cf. <i>Nothoprocta</i>	1	-	-	-	-	-
<i>Zenaida auriculata</i>	1	-	-	-	-	1
Ave pequeña cf. Passeriformes	4	1	-	-	-	-
<i>Rineloricaria</i> sp.	18	1	-	3	-	-

(continuación Tabla 2)

Taxón	NISP	NISP <sub>hc</sub>	NISP <sub>fract</sub>	NISP <sub>q</sub>	NISP <sub>dig</sub>	NISP <sub>car</sub>
<i>Loricariidae cf. Hypostomus</i>	2	-	-	-	-	-
Loricariidae, sp. indet.	4	-	-	1	-	-
<i>Oligosarcus jenynsii</i>	1	-	-	-	-	-
<i>Prochilodus lineatus</i>	3	-	-	-	-	-
Characiformes, sp. indet.	2	-	-	-	-	-
Osteichthyes, sp. indet.	2	-	-	-	-	-
Vertebrata, sp. indet.	384	35	20	169	-	-
cf. <i>Megalobulimus</i>	1	-	-	1	-	-

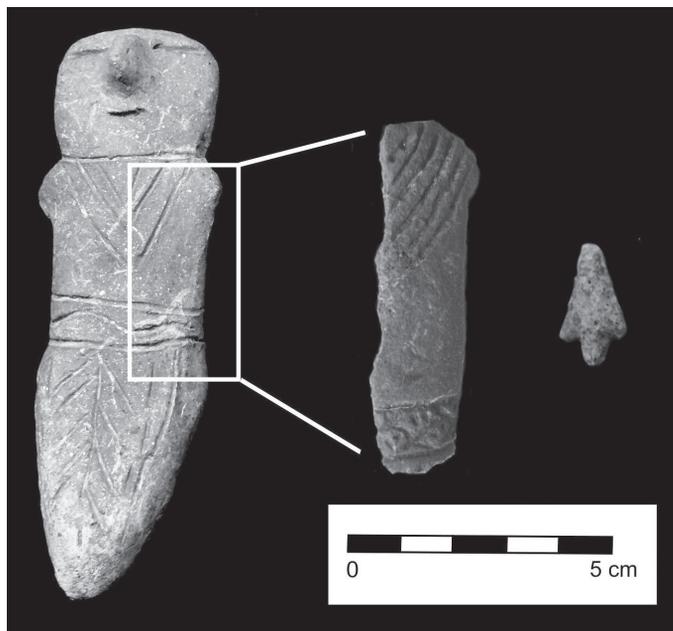
Número de Especímenes Identificados por Taxón (NISP). Referencias: NISP<sub>hc</sub>: NISP con huellas de corte y/o raspado; NISP<sub>fract</sub>: NISP con rasgos diagnósticos de fractura antrópica (marcas de percusión, lascas óseas, negativos de lascado, etc.); NISP<sub>q</sub>: NISP con quemado; NISP<sub>dig</sub>: NISP con rastros de corrosión producida por ácidos digestivos (paredes adelgazadas, bordes redondeados, hoyos, etc.); NISP<sub>car</sub>: NISP con marcas de dientes (hoyos, hoyuelos y surcos).

En este componente colonial temprano tampoco se preservaron vestigios de vegetales que informen sobre el acceso a este tipo de recursos. No obstante, el análisis de las sustancias carbonosas adheridas a la pared interna de un fragmento cerámico reveló la presencia de silico-fitolitos de maíz (*Zea mays*), indicativos de su procesamiento y consumo en el sitio.

La persistencia de las prácticas de origen prehispánico se hace más notoria si sumamos el análisis de las pautas tecnológicas. No se recuperó ningún objeto de origen europeo, como vidrio, metal o cerámica exótica. Por el contrario, los restos cerámicos (N=336) muestran los mismos rasgos tecnológicos y estilísticos conocidos para el período prehispánico. Al igual que en los niveles subyacentes, el material es escaso y se encuentra muy fragmentado. Sólo se pudo estimar la forma de dos recipientes a partir del análisis de bordes con curvaturas diagnósticas. Se trata de un cántaro elipsoidal con eje longitudinal vertical, posiblemente empleado para el almacenamiento de materiales líquidos o sólidos, y una escudilla o puco hemisférico que pudo ser utilizada para consumir alimentos o como tapa de otros contenedores (Figura 5). Otros fragmentos con impresiones de cestas en sus paredes externas (n=4) también sugieren la presencia de recipientes de formas abiertas, como escudillas y platos.

Un artefacto cerámico destacado es un fragmento de estatuilla antropomorfa procedente del mismo nivel que los especímenes óseos fechados -la

costilla de *B. taurus* y la placa dérmica de *Dasyurus* sp. Esta pieza presenta las mismas características que otras de contextos prehispánicos, abundantemente utilizadas por los indígenas de la región (Figura 7) (Bixio *et al.* 2010, Serrano 1944). Su presencia sugiere la continuidad de prácticas y sentidos asociados a su manipulación, tal como pudo observarse en otros contextos coloniales contemporáneos<sup>5</sup>.



**Figura 7.** Fragmento de estatuilla y punta de proyectil del componente colonial temprano

La continuidad tecnológica también es evidente en el caso del material lítico con predominio de desechos de talla de rocas locales asociados a la reducción de núcleos para la obtención de formas base. Los instrumentos están mínimamente formatizados e incluyen tres núcleos, una muesca, un raspador

<sup>5</sup> En el predio del *Colegio de Escribanos de la Provincia de Córdoba* se excavó un basurero de esta misma época, donde también se obtuvo un fragmento de torso de estatuilla. Se trata de un contexto muy diferente al de Alero Tala Huasi, es un solar urbano perteneciente a miembros de la élite colonial ubicado a menos de 200 m de los edificios que actuaban como sedes de los poderes públicos, como el cabildo y la iglesia catedral (Berberían *et al.* 2008).

y una mano de molino elaborada con un nódulo rodado de roca granítica. En asociación directa con el piso ocupacional más reciente se recuperó un ápice de punta de proyectil y una punta triangular pequeña con pedúnculo y aletas, con un diseño característico del período Prehispánico Tardío. La presencia de una fractura en el ápice sugiere su reemplazo y descarte en el sitio (Figura 7).

## **RESISTENCIA, ELUSIÓN Y REPRODUCCIÓN COMUNITARIA EN UN CONTEXTO ADVERSO**

Los niveles coloniales del Alero Tala Huasi evidencian numerosas continuidades con el pasado prehispánico. Esto se advierte en las actividades allí desarrolladas, en las pautas de explotación de los recursos silvestres o cultivados como el maíz, así como en la tecnología. Incluso se mantuvieron modalidades muy específicas y distintivas del uso del lugar, como el consumo de peces y las ocupaciones centradas en la temporada estival. Es posible presumir un mantenimiento intencional de ciertas prácticas tradicionales, por ejemplo a través del fragmento de estatuilla -objeto típicamente ligado al universo simbólico indígena- o en la recolección de huevos de ñandú, así como en la no-incorporación de artefactos de origen europeo. Probablemente, estos patrones eran acompañados por la recreación de significados propios de la cosmovisión aborígen, así como por la negación material y discursiva de una otredad extraña y agresiva, opuesta a los valores nativos.

Nos hemos referido a las “juntas y borracheras” coloniales como instancias de participación comunitaria con una raíz prehispánica. En otras palabras, como lugares de auto-reconocimiento y perduración de las actividades y sentidos ligados al pasado previo a la conquista. La información arqueológica muestra al Alero Tala Huasi como un espacio relacionado con tales actividades grupales. Incluso después de la conquista española debió constituir un lugar puntual en medio del “monte”, fuera del control colonial más directo, donde se hizo posible, al menos por un cierto período, la negación de lo extraño y el sostenimiento de prácticas con una raíz prehispánica.

Por su parte, la abundancia de restos óseos de ganado euroasiático muestra que no todos los elementos novedosos fueron rechazados. Seguramente, detrás de estas elecciones existieron criterios muy concretos relacionados con la propia conveniencia y con determinadas actitudes hacia los modelos foráneos.

Debemos preguntarnos por los mecanismos que permitían el acceso a estos animales. Es conocido que durante un tiempo algunos pueblos de indios mantuvieron derechos sobre sus tierras y además poseyeron ganados

propios. Tal era el caso de Quilpo, al norte del valle de Punilla, en la década de 1590 (Doucet 1986) pero en modo alguno su situación estaba generalizada. Los pueblos del sur de Punilla -Achala Sacate, Unchu Naure, Ychila Cubininta, etc.-encomendados en 1573-1574 a Francisco Velázquez y a Juan de Mitre (Montes 2008) no fueron abarcados por este contexto relativamente ventajoso. En 1586, tempranamente, sus tierras fueron entregadas en merced a Juan de Mitre (Tanodi *et al.* 1958), esto significó una pérdida irreversible de autonomía en el acceso a los medios de producción y a la gestión de la economía familiar y comunitaria. Se debe tener en cuenta, sin embargo, la vasta extensión territorial de estas mercedes en cuyos numerosos parajes retirados y de difícil acceso pudieron subsistir individuos o pequeños grupos “huidos”, y al margen del control colonial<sup>6</sup>.

Las fuentes históricas mencionan insistentemente la existencia de estos indios “huidos” o “cimarrones” refugiados en las espesuras de los montes y serranías y, en buena medida, dedicados al robo de la hacienda. Su situación ha sido vinculada con estrategias individuales, de supervivencia o de resistencia y marginadas de los esquemas comunitarios (Bixio y González Navarro 2009). Sin embargo, se desconoce cómo transcurría la vida de estos indios “ausentes” de sus pueblos puesto que quedaban excluidos de los eventuales registros documentales.

Es en este punto donde se advierte la importancia de la arqueología histórica. La información del Alero Tala Huasi sugiere que pudieron ser estos sujetos desvinculados de los lazos de dominación colonial, viviendo ocultos en el “monte”, quienes accedían por medio del pillaje a los cerdos, las vacas, los caballos y, especialmente, a las ovejas y las cabras. No obstante, es posible que su “huida” de los pueblos no constituyera únicamente una estrategia individual, ni que se desligaran por completo de otros miembros de sus comunidades diversamente implicados en las relaciones coloniales. Los datos arqueológicos señalan que, en determinadas circunstancias, sujetos con diferentes grados de integración al sistema pudieron coincidir en eventos y celebraciones rituales donde las antiguas prácticas y significados eran recreados eludiendo hasta cierto punto los vínculos de subordinación, incluso revirtiéndolos a través del robo de bienes de los dominadores. De

---

<sup>6</sup> Esta merced de Juan de Mitre abarcaba de norte a sur desde las tierras de los indios de Quisquisacate, encomendados a Juan Nadal -actualmente zona del lago San Roque- hasta una sierra transversal a las dos cordilleras principales -Sierras Grandes y Chicas-, incluyendo las cabeceras de cuencas que bajaban “hacia Calamochita” -mínimamente hasta la bajada al valle de Los Reartes. Mientras de este a oeste abarcaba desde las Sierras Chicas hasta las Sierras Grandes (Tanodi *et al.* 1958: 157); con un cálculo conservador se puede estimar una superficie de 750 km<sup>2</sup>, o 75.000 has.

este modo, en un contexto adverso de despojo y explotación se pudieron desarrollar estrategias grupales de resistencia, o más propiamente tácticas, las estrategias del débil (De Certeau 1996) en un intento por mantener y reproducir las relaciones comunitarias.

La historia nos indica que, en efecto, sólo se trató de tácticas, de intentos sin posibilidades de éxito a largo plazo. El escenario histórico de mediados y fines del siglo XVII era muy distinto al del momento inicial de la conquista. Las comunidades autóctonas estaban casi completamente desarticuladas y un nuevo entramado de relaciones sociales y culturales emergía con la incorporación de otros colectivos sojuzgados, los afro-americanos e indígenas desnaturalizados de otras regiones como el noroeste argentino y el Chaco (González Navarro 2009). Aproximadamente en esta época, y acaso por tales motivos, las “juntas” y celebraciones del Alero Tala Huasi, con un contenido fuertemente ligado al pasado pre-colonial, se interrumpieron para siempre.

Los resultados de las investigaciones en el sitio muestran el potencial de la arqueología histórica al revelar un panorama amplio con la participación activa de grupos sojuzgados, “pueblos sin historia”, y sus intentos por revertir material y simbólicamente los términos de la dominación colonial.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) por la ayuda económica (PIP 112-200801-02678). A Eduardo Berberían por su dirección y consejo profesional y a Pablo Teta, Matilde Lanza, Mario Silveira, Javier Musali, Sergio Bogan y Laura López, por su colaboración con algunas de las identificaciones taxonómicas.

Fecha de recepción: 1 de enero de 2013

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2013

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Assadourian, Carlos

1983. *El Sistema de la Economía Colonial: El Mercado Interior, Regiones y Espacio Económico*. México, Editorial Nueva Imagen.

Babot, María

2007. *Organización social de la práctica de molienda: casos actuales y prehistóricos del Noroeste Argentino*. En Nielsen, A., M. C. Rivolta, V.

Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comps.); *Procesos sociales prehispánicos en el Sur Andino: la vivienda, la comunidad y el territorio*: 259-290. Córdoba, Editorial Brujas.

Bárcena, J. Roberto

2004. Arqueología e historia urbana: investigaciones en la ciudad y el conurbano mendocino. *Chungara* 36, Suplemento Especial 1: 187-196.

Berberián, Eduardo

1984. Potrero Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). *Comechingonia* 4: 71-138.

1987. *Crónicas del Tucumán. Siglo XVI*. Córdoba, Editorial Comechingonia.

Berberián, Eduardo, Diego Rivero, Sebastián Pastor, Julián Salazar, Valeria Franco Salvi, Laura López, Guillermo Heider, María Cecilia Berberián y María Sol García

2008. Arqueología histórica (colonial temprana hasta la actualidad) en el Predio de Escribanos de Córdoba. *Revista Notarial* 90: 331-347.

Bixio, Beatriz y Constanza González Navarro

2009. Dominación, resistencia y autonomía en el extremo sur del virreinato del Perú (siglos XVI y XVII). *Diálogos* 13 (2): 371-399.

Bixio, Beatriz, Eduardo Berberián y Sebastián Pastor

2010. *Historia Prehispánica de Córdoba*. Córdoba, Editorial Brujas.

Bronk Ramsey, Christopher

2009. Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51 (1): 337-360.

Bucher, Enrique y Jorge Abalos

1979. Fauna. En Vázquez, J., R. Miatello y M. Roqué (dirs.); *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*: 369-434. Buenos Aires, Editorial Boldt.

Carrara, María

1997. Santa Fe la Vieja: primer enclave urbano en el corredor paranaense. *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata* 1: 135-146. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Castro Olañeta, Isabel

2002. Recuperar las continuidades y transformaciones: las juntas y bo-racheras de los indios de Quilino y su participación en la justicia colonial. En Farberman, J. y R. Gil Montero (eds.); *Los pueblos de indios del Tucumán colonial: pervivencia y desestructuración*: 175-202. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Curbelo, María

1999. Análisis del uso del espacio en San Francisco de Borja del Yi (Departamento de Florida, Uruguay). En Zarankin, A. y F. Acuto (eds.); *Sed non satiata: teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*: 97-116. Buenos Aires, Ediciones del Tridente.

De Certeau, Michel

1996. *La Invención de lo Cotidiano*. México, Editorial Universidad Iberoamericana.

Demaio, Pablo, Ulf Karlin y Mariano Medina

2002. *Árboles Nativos del Centro de la Argentina*. Buenos Aires, Editorial LOLA (Literature of Latin América).

Doucet, Gastón

1986. Los réditos de Quilpo. Funcionamiento de una encomienda cordobesa a fines del siglo XVI (1595-1598). *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 23: 63-119.

Funari, Pedro

1996. Historical Archaeology in Brazil, Uruguay, and Argentina. *World Archaeological Bulletin* 7: 51-62.

1997. Archaeology, history, and historical archaeology in South America. *International Journal of Historical Archaeology* 1 (3): 189-206.

Gardner, Gordon

1931. *Rock-paintings of north west Córdoba*. Oxford, Clarendon Press.

González Navarro, Constanza

2009. La incorporación de los indios desnaturalizados del valle Calchaquí y de la región del Chaco a la jurisdicción de Córdoba del Tucumán. Una mirada desde la visita del oidor Antonio Martines Luxan de Vargas (1692-93). *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 46: 231-259.

Hicks, Dan y Mary Beaudry

2006. *Introduction: the place of historical archaeology*. En Hicks, D. y M. Beaudry (eds.); *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*: 1-9. Cambridge, Cambridge University Press.

Johnson, Matthew

1999. *Historical, archaeology, capitalism*. En Leone, M. y P. Potter (eds.); *Historical Archaeologies of Capitalism*: 219-232. New York, Plenum Press.

McCormac, F., A. Hogg, P. Blacwell, C. Buck, T. Higham & P. Reimer

2004. SHCal04 Southern Hemisphere calibration, 0-11.0 cal kyr BP. *Radiocarbon* 46 (3): 1087-1092.

Medina, Matías

2010. Tecnología cerámica, subsistencia y uso del espacio en el tardío prehispánico de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Werkén* 13: 305-322.

Medina, Matías, Sebastián Pastor y Diego Rivero

2007. Alcances y limitaciones de la osteometría de camélidos en contextos arqueológicos de las Sierras Centrales de Argentina. Resúmenes Ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. *Número Especial de Revista Pacarina* I: 467-470.

Medina, Matías, Sebastián Pastor, Eduardo Apolinaire y Lucas Turnes

2011. Late Holocene subsistence and social integration in Sierras of Córdoba (Argentina): the south-American ostrich eggshells evidence. *Journal of Archaeological Science* 38: 2071-2078.

Montes, Aníbal

2008. *Indígenas y Conquistadores de Córdoba*. Buenos Aires, Ediciones Isquiti.

Pastor, Sebastián

1999. Forma y función de las vasijas de San Roque (Depto. Punilla, Pcia. de Córdoba). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III: 511-516. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

2007. "Juntas y cazaderos". Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina. En Nielsen, A., M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comps.);

*Procesos sociales prehispánicos en el Sur Andino: la vivienda, la comunidad y el territorio*: 361-376. Córdoba, Editorial Brujas.

2007-2008. Arroyo Tala Cañada 1 (valle de Salsacate). Espacio doméstico y productivo en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina) durante el período prehispánico tardío (ca. 1000-300 AP). *Arqueología* 14: 41-75.

2012. Arte rupestre, paisaje y tensión social: un caso de estudio en Córdoba, Argentina. *Revista Chilena de Antropología* 26: 7-32.

Pastor, Sebastián y Laura López

2010. Consideraciones sobre la agricultura prehispánica en el sector central de las Sierras de Córdoba. En Korstanje, A. y M. Quesada (eds.); *Arqueología de la agricultura: casos de estudio en la región andina argentina*: 208-233. Tucumán, Editorial Magna.

Pastor, Sebastián y Diego Rivero

2009. El diseño y la composición de los equipamientos de caza de las comunidades formativas de las Sierras de Córdoba. *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo, Publicación del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*: 275-289. Rosario, Laborde Editores.

Pastor, Sebastián, Matías Medina y Eduardo Berberían

2013. Poblados, casas y maizales. Arqueología del espacio residencial y productivo en las Sierras Centrales de Argentina (ca. 1100-300 AP). *Revista Española de Antropología Americana* 43 (1). En prensa.

Pastor, Sebastián, Matías Medina, Andrea Recalde, Laura López y Eduardo Berberían

2012. Arqueología de la región montañosa central de Argentina. Avances en el conocimiento de la historia prehispánica tardía. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (1): 89-112.

Piana de Cuestas, Josefina

1992. *Los Indígenas de Córdoba bajo el Régimen Colonial (1570-1620)*. Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.

Recalde, Andrea

2008-2009. Movilidad estacional y representaciones rupestres. Primeras evidencias de ocupaciones estivales vinculadas con la explotación de ambientes chaqueños en las Sierras de Córdoba. *Anales de Arqueología y Etnología* 63-64: 57-80.

Recalde, Andrea y Sebastián Pastor

2012. Contextos “públicos” y “privados” para la ejecución del arte rupestre en el valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Latin American Antiquity* 23 (3): 327-345.

Serrano, Antonio

1944. Las estatuillas de arcilla de Córdoba y su significado arqueológico. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera” VII*.

Silveira, Mario

1995. Análisis de restos faunísticos en sitios históricos de la ciudad de Buenos Aires (Argentina). *Historical Archaeology in Latin America* 8: 105-115.

Tanodi, Aurelio, María Elsa Fajardo y Marina Dávila

1958. *Libro de Mercedes de Tierras de Córdoba de 1573 a 1600*. Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. (Serie Documental V).

Wolf, Eric

1987. *Europa y la Gente Sin Historia*. México, Fondo de Cultura Económica.

Zarankin, Andrés y Melisa Salerno

2008. Looking south: historical archaeology in South America. *Historical Archaeology* 42 (4): 38-58.

Zarankin, Andrés y María X. Senatore

1996. Reseña crítica del desarrollo de la Arqueología Histórica Colonial en Argentina. *Páginas Sobre Hispanoamérica Colonial* 3: 123-141.